



Desde mi Buhardilla...

2905

Son testigos Los Cedros

Una gran parte del territorio del Líbano lo cubren los bosques de cedros y a ellos ha puesto de testigos la poetisa serenense Victoria Sfeir Giacamán en su libro que lleva ese título. La historia de tan antiguo país situado entre el Mediterráneo y las desérticas tierras de Siria y de Israel, es larga. Cananeos y fenicios fundaron su capital, Beirut.

Luego su territorio fue invadido por los asirios, egipcios y persas atraídos por la madera de sus bosques. A la muerte de Alejandro Magno, cuando la Gran Siria fue conquistada por Roma, el país tuvo un prolongado período de prosperidad hasta la muerte de Teodosio (395) y después se cristianizó. Pero la conquista árabe hizo que los cristianos huyeran hacia la región montañosa. Más tarde vinieron las querellas religiosas entre musulmanes y cristianos que dividieron al país hasta la llegada de los cruzados que lo ocuparon durante dos siglos. Tras esto vino la dominación turca que duró hasta 1918. También el Líbano y Siria fueron ocupados por las fuerzas anglo-francesas. En 1936 Francia firmó con el Líbano un tratado de independencia, pero debido a la Segunda Guerra Mundial quedó posergado hasta el año 1941. La verdad que el Líbano todavía no es un país libre.

El libro de poemas de Victoria Sfeir está dedicado a esa tierra de sus antepasados, a sus padres. Un prólogo de Ibrahim Kraidy, Embajador del Líbano, nos dice que a pesar de la guerra civil que azota a ese país todavía nos muestra su vitalidad cultural y agrega que no es un pueblo que muere, asegurando que volverá a ser la tierra de la libertad y la paz. Así sea, porque el Líbano a pesar de la

prolongada guerra civil que soporta es una gran nación. Victoria Sfeir nos transcribe una estrofa de Jalil Gibrán: "El mar no duerme / y en su vigilia hay / un consuelo para un alma / que nunca duerme". El sueño sería la antesala de la muerte, para cuando el alma liberada del cuerpo se eternice en la vigilia.

En uno de sus primeros poemas, la poetisa hace una invitación: "Libanés, adelante, / no abandones tu siembra / la cabeza levanta / con tesón y valor".

Victoria tiene fe en que un día la verdad se conocerá en el Líbano y que resurgirá tanto o más pujante y bello de lo que era antes: "Levantino, contempla / más allá de estas horas... volverá la esperanza / derrotando al dolor". Hay versos que nacen de ese amor entrañable que siente la poetisa por esa tierra y no sin razón: "Extranjero prefírate / deja el paso a otro siglo, / no profanes moradas con milenios de luz".

A Beirut, la capital, se le consideraba el París del Oriente. Victoria ahora le da otro nombre: "Hoy... La novia de Oriente / viste negros ropajes / Es tan cruento el dolor". Comprendemos los inspirados versos de la poetisa hacia ese pueblo lejano en el que la ambición ha removido viejos odios religiosos para dividirlo.

Un hermoso libro de Victoria Sfeir, dedicado a ese gran país crucificado por una guerra injusta, pero que se resiste a morir porque tiene fe en su salvación.

GUSTAVO RIVERA FLORES

61 Dic, La Serena, 3-VII-1987 p. 3.

000202556

Son testigos los cedros [artículo] Gustavo Rivera Flores.

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Son testigos los cedros [artículo] Gustavo Rivera Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)